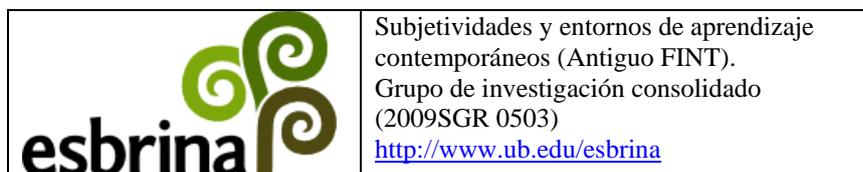


Historia de vida profesional:
La historia que no pudo ser...

Patricia Hermosilla Salazar y Juana M^a Sancho
Gil

Los efectos de los cambios sociales en el trabajo y la vida profesional de
los docentes universitarios. Ministerio de Educación y Ciencia.
SEJ2006-01876/EDUC.

Barcelona, 2009



La historia que no pudo ser...

Patricia Hermosilla Salazar¹ y Juana M. Sancho Gil²

1. Investigar sobre *objetos*, investigar sobre sujetos

En un estudio anterior sobre la construcción de la identidad profesional de mujeres que son investigadoras y profesoras y que trabajan en contextos, como otros muchos, hasta hace muy poco pensados y desarrollados por hombres, una de las participantes nos comentaba lo difícil y complejo que le parecía nuestro trabajo³. Ella, como especialista del campo de la Química, no tenía que negociar con los *objetos* con los que trabajaba. No tenía que preocuparse por si a las proteínas que descubría o desconstruía les gustaba o no cómo las había representado, qué nombre les había puesto y qué explicación daba sobre su forma de actuar. Tampoco tenía que negociar con ellas si estaban o no de acuerdo con la utilización que se llegaría a hacer de la información obtenida en la investigación. Ella trabajaba con *objetos* que los seres humanos podemos manipular sin más limitaciones que las impuestas por un ética de la investigación pensada para salvaguardar el respeto a la vida. Nosotras trabajamos con sujetos a los que no podemos, porque son seres con consciencia y capacidad de conocer y valorar, ni queremos, ni debemos *manipular*. Desde el principio nuestra investigación ha de ser beneficiosa para los sujetos investigados y lo que es más, sólo la podemos llevar a cabo si éstos están dispuestos a colaborar.

Se podría pensar que esto es algo que sólo sucede en los estudios que adoptan una perspectiva construccionista de la investigación (Holstein y Gubrium, 2008) puesto que son los que se plantean poner de manifiesto los contornos dinámicos de la realidad social y los procesos mediante los cuales se configura y se le asigna sentido. Algo para lo que es preciso tener en cuenta no sólo la identificación de unos hechos sino el sentido y el valor que les otorgan las personas que los han producido o vivido, así como las consecuencias que han tenido para ellos y para el entorno en el que viven y trabajan. Pero esto no es así. Incluso la perspectiva más positivista de la investigación de cualquier campo de estudio que implique a seres humanos, necesita la participación expresa y negociada de los sujetos. Aunque después se les trate como *objetos*. Desde una mera extracción de sangre para una investigación sobre enfermedades infecciosas, a la aceptación a someterse a un grupo de control en un estudio sobre determinados comportamientos, pasando por la simple contestación a las preguntas de una encuesta, precisan de la aceptación de unos individuos que estén dispuestos a participar del proceso. Lo que después se haga con esta información y cómo se interprete, ya es otra historia.

En nuestro caso, la realización de una parte importante de nuestra investigación, implicaba el concurso de 24 docentes e investigadores universitarios que estuvieran de acuerdo en dedicarnos una parte de su tiempo y tuviesen predisposición para aceptar

¹ Universidad de Barcelona

² Universidad de Barcelona

³ “Dones a la ciència i la universitat: la construcció de la identitat docent i investigadora en contextos de desigualtat”. AGAUR. 2007 RDG 00001.

esta colaboración. Así, reunir a las personas que formarían parte de la muestra intencional (Patton, 2002) establecida para desarrollar este estudio, supuso tener que contar con la colaboración de colegas de distintas universidades a los que les pedimos que nos ayudasen a identificar los posibles candidatos. En este caso, le pedimos a una profesora de Canarias que nos proporcionase el nombre de tres o cuatro académicos que respondiesen a los siguientes parámetros: ser mujeres, del área de las Ciencias Sociales o Humanidades y que llevasen más de veinte años en la Universidad⁴. A partir de los nombres que nos proporcionó, Juana realizó varias llamadas hasta que una de las seleccionadas, a la que le explicamos el contenido y sentido de la investigación, así como su papel en la misma, y a la que en le enviamos el texto de negociación, se aprestó a participar.

Tras este primer contacto, Patricia acordó con ella el día y la hora en el que se encontrarían para llevar a cabo la entrevista que permitiera la elaboración de su historia de vida profesional centrada en los cambios vividos por ella desde que entró a la universidad. Como había otras dos personas de Canarias que también participaban en el proyecto, Patricia organizó el viaje y los encuentros para poder realizar todo el trabajo en el tiempo previsto durante su estancia en las islas. Como veremos a continuación, la entrevista se llevó a cabo, pero la historia no se ha podido escribir.

2. Un comienzo que no tuvo fin

Como hemos señalado, el viaje a las Islas Canarias fue pensado para entrevistar a tres profesores universitarios. Patricia se había encontrado ya con uno de ellos y salió contenta de una conversación llena de matices. Mientras caminaba hacia el despacho de la otra profesora se concentraba en cómo iba a organizar la entrevista que venía a continuación. Llegó al lugar de la cita unos diez minutos antes de la hora acordada. Desde el primer momento sintió una cierta incomodidad por parte de la profesora, algo que le sorprendió, porque la entrevista había sido concertada con bastante antelación y ella había sido informada de las finalidades de la investigación y de su papel en la misma. Sin embargo, parecía que las conversaciones que habíamos mantenido y el documento que se le proporcionó, al igual que al resto de los participantes, no lograron su objetivo, ya que cuando Patricia comenzó con lo que ella creía era el inicio de la entrevista, la profesora le dijo que no sabía por qué nos interesaba hablar con ella.

Patricia intentó volver a explicarle el estudio que estábamos desarrollando con la mayor claridad que le permitía el momento. A continuación, creyó necesario preguntarle por el tiempo del que disponía para el encuentro y la profesora le dijo que “*unos veinte minutos*”, y que no quería que la conversación se grabase. Entonces decidió hacer el mejor trabajo posible en ese tiempo y esas condiciones.

Comenzó planteándole algunas preguntas amplias, que permitieran que la conversación se fuera relajando. Pero el tiempo se acabó. La profesora se ofreció a profundizar y aportar por correo electrónico lo que faltara. En ese momento su propuesta le dio a Patricia cierta tranquilidad, que el tiempo fue convirtiéndose en desazón porque, aunque intentó comunicarse con ella varias veces, nunca le respondió. Interpretamos la

⁴ Queremos expresar nuestro agradecimiento a la compañera que nos facilitó esta información.

respuesta del silencio persistente como una negativa a participar en esta investigación. De ahí que podemos decir que se trata de una historia que no pudimos escribir.

Como hemos apuntado, investigar de manera colaborativa supone contar no sólo con la aprobación formal de las personas que participan, sino con su disposición a compartir un aspecto de sus vidas, en este caso, su trayectoria profesional como docente e investigadora universitaria. La experiencia con esta profesora nos evidencia que, la “confianza” es necesaria para que los seres humanos podamos estar en relación, y que la relación que se establece en una investigación no es ajena a esta noción tan básica. Confianza, por ejemplo, en que las palabras no van a ser sacadas de contexto, confianza en que la experiencia vivida no va a ser objeto de evaluación o análisis pormenorizado. En fin, podríamos enumerar muchos otros aspectos pero no es nuestro interés hipotetizar sobre ellos sino, simplemente, ponernos frente a uno de los múltiples desafíos de un trabajo de investigación que tiene mucho de artesanal, porque es una a una como se construyen las historias de vida, y donde no se puede olvidar, como dicen Connelly y Clandinin (1995:43) que “la narrativa y la vida van juntas y, por tanto, el atractivo principal de la narrativa como método es su capacidad de reproducir las experiencias de la vida, tanto personales como sociales, en formas relevantes y llenas de sentido.”

Podemos destacar que dada la amplitud de la muestra intencional de nuestra investigación: 24 docentes/investigadores, la mitad hombres, la mitad mujeres de prácticamente todas las áreas de conocimiento con una experiencia laboral en torno a 20 años, los objetivos de la investigación no se han visto comprometidos porque una de las historias no se pudiese escribir. La riqueza y la complejidad de la información recogida nos han permitido lograr la principal finalidad de la investigación: aumentar la comprensión de las implicaciones derivadas de la reestructuración económica, social, cultural, tecnológica y laboral de la Universidad española en la vida y la identidad profesional de docentes e investigadores, considerando el proceso de la convergencia europea.

Referencias

- Holstein, James A.; Gubrium, Jaber F. (2008). The Constructionist Mosaic. En Jaber F. Gubrium y James A. Holstein (Eds.), *Handbook of constructionist research* (3-10). New York: Guilford Press.
- Connelly F. Michael y Clandinin D. Jean (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa”. En Larrosa J. (Comp), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Laertes: Barcelona.
- Patton, Michael. Q. (2002), *Qualitative research and evaluation methods*, Sage Publications.